

cohol en el tratamiento de la fiebre ha tomado una gran extension, y ya os he hablado de las ventajas é inconvenientes de la medicacion alcohólica á propósito de la cura de la pneumonía (a).

En la fiebre tifoidea, el alcohol no obra como antipirético, y si se quisiera rebajar la temperatura por este medio, serian necesarias tales cantidades de alcohol que la medicacion seria mas perjudicial que útil; pero el medicamento obra como tónico, y sobre todo tiende á disminuir el trabajo de desnutricion que resulta de la exageracion de las combustiones: en esto consiste su utilidad.

Accion  
del alcohol.

Para los que adoptan las opiniones de Lallement, de Perrin y de Duroy, es muy difícil explicar esta accion antigastadora, puesto que, segun ellos, el alcohol no experimenta en la economía ninguna transformacion. En la hipótesis que he sostenido, que me parece hoy demostrada por la experiencia, esta accion se explica, por el contrario, de una manera muy normal. Sostengo, en efecto, que el alcohol, en presencia de la oxihemoglobina y de la débil combinacion que une en esta sustancia el oxígeno á la hemoglobina, se apodera del oxígeno, y transformando así la oxihemoglobina en hemoglobina reducida, modifica y detiene hasta cierto punto el trabajo de la oxidacion de la economía.

Todd, Murchison, Fourier (de Compiègne) y

nuye la duracion de la enfermedad y obra sobre todo en los casos en que existe delirio. En 1871, Autellet habia tambien insistido sobre la accion antipirética del alcohol en la fiebre tifoidea; sostenia que este alcohol disminuia la fiebre y rebajaba la temperatura (b).

(a) Véase t. II, lecciones sobre las *Enfermedades del pulmon. Tratamiento de la pneumonia.*

(b) Jaccoud, *Traitement de la fièvre typhoïde*, Paris, 1883, p. 6.—Murchison, *De la fièvre typhoïde*, traduction de Lutaud, Paris, 1878, p. 278.—Fourrier, *De l'emploi de l'alcool dans la fièvre typhoïde* (*Bull. gén. de thér.*, 1873, t. LXXXV, p. 241 y 292).—Autellet, *Action antipyrétique de l'alcool dans la fièvre typhoïde* (thèse de Paris, 1871).

Autellet nos han demostrado los buenos efectos de la medicacion alcohólica en la fiebre tifoidea; á pesar de los ventajosos resultados, no creo que se deba, como hace Jaccoud, dar indistintamente el alcohol á todos los tíficos, y pienso que es conveniente reservar esta medicacion para ciertos casos que mas adelante precisaremos.

Al lado del alcohol se debe colocar el alcohol triatómico, conocido con el nombre de *glicerina*, que Semmola ha aplicado á la cura de las fiebres agudas, y que podeis utilizar ventajosamente bajo la forma de limonada glicero-tártrica en vuestros dotinentéricos (1).

De la  
glicerina.

Terminaré la exposicion de esta larga série de medicamentos, hablándoos del cornezuelo de centeno, preconizado por Duboué (de Pau) (2). Fundándose

Del cornezuelo  
de centeno.

(1) Hé aquí la fórmula aconsejada por Semmola:

Glicerina muy pura. . .	30 gr.
Acido cítrico ó tártrico. . .	2
Agua. . . . .	500

Para Semmola, la glicerina es un alimento de ahorro que es muy útil en el tratamiento de los grandes procesos febriles, sobre todo en la fiebre tifoidea (a).

(2) Duboué admite que el veneno tífico obra sobre todo como vasoparalítico, y el veneno determinaria trastornos nutritivos del sistema muscular, sobre todo del sistema vascular, lo que produciria una disminucion de la contractilidad de los vasos. El corazon y los vasos así alterados cesan de funcionar, de lo que resulta un éstasis general y congestiones vasculares; los éstasis producirian alteraciones del glóbulo, que se convierte en agente

tóxico á su vez, y determinan otras congestiones. Así explica la accion favorable del cornezuelo de centeno en el tratamiento de la dotinenteria.

Duboué (de Pau) recomienda comprobar siempre el buen estado del cornezuelo de centeno antes de usarle: este exámen debe hacerse de los granos; estos no han de estar llenos de agujeritos ni cubiertos de moho; su raspado debe ser claro.

En cuanto á la dosis media, será de 15,50 á 3 gramos para un adulto, y de 40 centigramos á 1 gramo en los niños de seis á doce años.

Es preciso siempre empezar, á no ser en los casos muy graves, por una dosis relativamente pequeña; las dosis deben siempre fraccionarse en cuatro, seis ú ocho tomas en las veinte y cuatro horas. Se pueden utilizar los sellos Limousin de

(a) Semmola, *De l'emploi de la glycérine dans le traitement des fièvres aiguës* (*Bull. de thér.*, 1883, t. CIV, p. 481).

en ingeniosas nociones fisiológicas, pero desgraciadamente muy hipotéticas, este médico admite que el virus tifógeno ataca sobre todo la contractilidad muscular y en particular la de los músculos vasculares, y esta parálisis de los vaso-motores constituye la esencia misma de la fiebre tifoidea. A este defecto de contractilidad opone medicamentos que gozan, por el contrario, de la propiedad de aumentar la tonicidad de los músculos vasculares, y en particular el cornezuelo de centeno. Las tentativas que he hecho con este tratamiento no me han dado ningun resultado positivo, y creo que si el cornezuelo de centeno y sus derivados deben ser aplicados á la fiebre tifoidea, no es sino para combatir los accidentes hemorrágicos que se observan con bastante frecuencia en esta enfermedad.

Se podian tal vez encontrar otras sustancias que han sido aplicadas á la cura de la fiebre tifoidea; pero estas sustancias vienen á aumentar el ya numeroso catálogo de medicamentos inútiles, como el alcanfor,

10 á 35 centigramos; en los casos graves hay que administrar este polvo en una pocion.

La accion de la medicacion por el cornezuelo de centeno es de las mas rápidas, hasta en los casos mas graves. Para evitar las recaidas y la muerte súbita, Duboué recomienda la administracion del cornezuelo de centeno hasta un periodo muy avanzado de la convalecencia, pero á débil dosis (50 cen-

tigramos al dia en dos tomas de 25 centigramos).

Lardier (de Rambervillers), que ha empleado el método de Duboué, considera el cornezuelo de centeno como una medicacion poderosa, y cuyos beneficiosos efectos se complace en reconocer. Guichard (de Lignières-Sonneville) considera tambien la medicacion por el cornezuelo de centeno capaz de producir efectos maravillosos (a).

(a) Duboué, *La physiologie pathologique de la fièvre typhoïde*. Paris, 1878.—*Des effets comparés des divers traitements de la fièvre typhoïde et de ceux produits en particulier par le seigle ergoté de bonne qualité*, Paris, 1883.—*Du traitement de la fièvre typhoïde par le seigle ergoté* (*Acad. de méd.*, 5 y 12 setiembre, 1883).—Lardier (de Rambervillers), *De l'emploi de l'ergot de seigle et des ses dérivés dans le traitement de la fièvre typhoïde et du contrôle à exercer sur la bonne qualité de ce médicament* (*Gaz. hebdom. de méd. et chir.*, 22 diciembre, 1882, y 5 enero, 1883).—Guichard, *Concours méd.*, 21 octubre, 1882, p. 520.

el índigo (1), etc., y concluyo por llegar á la medicacion aplicable á la enfermedad misma, es decir, al tratamiento del dotinentérico.

En este arsenal terapéutico, cuya riqueza acabo de manifestaros, los médicos han elegido una ú otra arma ó el conjunto de varias, para combatir el ileotifus, y han constituido así medicaciones únicas ó complejas, y segun que las hayan aplicado de una manera exclusiva á todos los casos de dotinentería, ó que las hayan hecho variar segun las circunstancias, han establecido medicaciones exclusivas ó medicaciones segun las indicaciones. En fin, un último grupo de médicos ha pensado que, por los únicos esfuerzos de la naturaleza, debia curar la fiebre tifoidea, y han aplicado á la cura de esta enfermedad la doctrina de la espectacion. Tales son las tres medicaciones, la medicacion exclusiva, la espectante, y aquella en que se siguen las indicaciones que vamos á examinar.

Nunca será demasiado lo que me oponga á las medicaciones exclusivas, y esto, tanto respecto á la fiebre tifoidea como á cualquier otra afeccion; y este curso es una enérgica protesta y hasta una demostracion evidente de esta opinion.

Jamás es comparable un enfermo con otro, y no se puede admitir que la medicina se reduzca á un verdadero breviario, en el que en una parte se encuentre la descripcion de la enfermedad, y en otra la fórmula terapéutica propia para curarla. La edad, el sexo, el estado de las fuerzas, el cuadro sintomáti-

De las medicaciones.

De las medicaciones exclusivas.

(1) Edwards Duffiel ha empleado contra la fiebre tifoidea la tintura de índigo á la dosis de dos á tres gotas administradas cada dos ho-

ras. Esta medicacion, que está reservada á los casos mas graves, no ha sido empleada por otros observadores (a).

(a) Edwards Duffield, *Baptista tinctoria in Typhoid Fever* (*the Med. Rec.*, 1.º de noviembre de 1872).

co, el géneo epidémico sobre todo, modificando no la enfermedad en su conjunto, lo hace tambien, por decirlo así, á cada paso en su evolucion. La ciencia del médico consiste en modificar, por lo tanto, su tratamiento, segun las diversas circunstancias, y de este hecho se deduce la union íntima, que creo indispensable, de la clínica y de la terapéutica.

¿Créis que, respecto á la fiebre tifoidea, la enfermedad es la misma en un niño que en un viejo? ¿Créis que los casos graves son comparables con los ligeros? ¿Créis que las epidemias benignas lo son á su vez con las mortíferas? ¿Créis, en una palabra, que una misma fórmula terapéutica, rigurosa y uniforme, es aplicable á todos los casos indistintamente, y que se pueden así reducir á iguales todas las formas de la enfermedad? Sé perfectamente que los partidarios del tratamiento exclusivo, complejo ó único, pretenden reducir todos los casos de la enfermedad á un tipo idéntico; pero no pasa de ser una pretension, que no está en manera alguna demostrada por hechos, y como decia con tanta justicia el profesor Vulpian, no hemos encontrado todavía una medicacion que pueda, de una manera cierta, modificar la marcha de esta enfermedad y detenerla en su curso.

Hay médicos que han pretendido poseer métodos yuguladores de la fiebre tifoidea; pero si se examinan con atencion estas medicaciones, á su decir yuguladoras, se ve que, para obtener con ellas todos los beneficios que se prometen, es necesario siempre aplicarlas en el primer setenario de la enfermedad, es decir, en un período en que es muy comun la confusion entre el embarazo gástrico y la fiebre tifoidea. Estos médicos han invocado en apoyo de su tesis de la yugulacion de la dotinentería las formas atenuadas de la fiebre tifoidea, descritas por Julio Guerin, y que los alemanes han señalado con el nombre de *ty-*

De las medicaciones yuguladoras.

*plus levissimus*, en el que la enfermedad evoluciona en doce á quince dias; pero estas son formas naturales de la enfermedad y no el resultado de una modificacion terapéutica.

La espectacion no existe, propiamente hablando, en el tratamiento de la fiebre tifoidea; porque los médicos que se alaban de emplear este método cuidan, sin embargo, mucho de rodear al enfermo de todos los cuidados higiénicos que necesita su situacion; y emplear la higiene, no es privar al enfermo de cuidados; es, al contrario, aplicarle una excelente terapéutica. Pero frecuentemente los cuidados higiénicos son insuficientes, y nos es preciso entonces intervenir con mas actividad; aplicamos en este caso las reglas de la medicacion llamada de las indicaciones, ó mas bien lo que yo he llamado *espectacion armada*.

Mucho se ha criticado este nombre de *espectacion armada*, y hasta Sée la considera revolucionaria; no creo que tenga esta significacion, y como ya he dicho, si intervenimos, no es para provocar trastornos en la economía, sino, por el contrario, para tratar de calmar y regularizar los desórdenes que se producen en ella; obramos, pues, mas bien como conservadores que como revolucionarios.

Pero, me direis, ¿cuáles son las reglas de vuestra intervencion? ¿En qué manifestaciones os fijais para imprimir á vuestra terapéutica una marcha mas enérgica? Debeis guiaros, señores, por los tres puntos siguientes: la intensidad de la fiebre, el estado general del enfermo y las complicaciones que pueden sobrevenir; y para exponer con mas método estos tres puntos, vamos á tomar, por ejemplo, un dotinentérico y á seguir todas las fases de su enfermedad.

Vuestro primer cuidado, desde que sospechais una fiebre tifoidea, es rodear al enfermo de todas las pre-

De la espectacion.

Tratamiento de la fiebre tifoidea.

Forma  
benigna.

cauciones higiénicas que ya os he enumerado; despues hareis tomar exactamente la temperatura, á horas fijas, á las ocho de la mañana y á las cinco de la tarde. Aunque la temperatura rectal sea siempre preferible á la axilar, esta última basta frecuentemente. Vigilareis con cuidado las funciones abdominales y regularizareis las deposiciones administrando purgantes ligeros, los purgantes salinos, y en particular las aguas purgantes naturales, que son superiores en estos casos á los purgantes oleosos.

Es necesario cubrir el vientre del enfermo con algodón cardado, manteniéndole aplicado por medio de un vendaje de cuerpo. Esto inmoviliza en cierta manera la masa intestinal y evita los choques bruscos que pueden tener, en el estado en que se encuentra el intestino en los tíficos, sérios inconvenientes. Este algodón cardado es muy superior á las cataplasmas, que humedecen el vientre del enfermo sin ninguna utilidad.

Tratamiento  
de la  
hipertermia.

Despues pongo en observacion á mi enfermo, estando pronto á obrar siguiendo las reglas que os he indicado hace poco; si la temperatura no pasa de 39 grados, y no sobreviene ninguna complicacion, me limito á este tratamiento higiénico y á los ligeros evacuantes administrados cada dos dias, y habeis visto muchas veces en mi servicio que estos simples cuidados bastaban perfectamente en las formas benignas de la enfermedad.

Cuando la temperatura pasa de 39 grados, empiezo á practicar las lociones frias, y las renuevo dos, tres y cuatro veces al dia, segun la elevacion de la temperatura. Estos medios bastan á menudo para mantener la temperatura alrededor de los 39 grados. Pero cuando pasa de 39°,5 y marcha hácia los 40 grados, intervengo entonces con el ácido salicílico. Doy al medio dia, y en el espacio de una

hora, cuatro sellos medicamentosos con 50 centígramos de ácido salicílico, y cuidado de administrar al dia cierta cantidad de leche, cerca de un litro.

Bajo la influencia del ácido salicílico, se verifica una depresion de la temperatura, pero para obtenerla de una manera persistente, renuevo la dosis al dia siguiente en la misma hora, guardando despues uno ó dos dias de intervalo; observando entonces á qué altura se vuelve á elevar la temperatura febril. Si llega á la cifra anterior, administro durante otros dos dias más la misma dosis de ácido salicílico, y si tiende á pasar de 40 grados, doblo la dosis y doy entonces 4 gramos en dos horas por fracciones de 50 centígramos, y aun algunas veces llego á 5 gramos; pero no prolongo nunca mas de dos dias la accion del medicamento. Tales son los medios que empleo contra la hipertermia.

Para juzgar el estado de las fuerzas del enfermo me guio por el conjunto general y por el estado del pulso (1). En tanto que el pulso oscila entre 80 y 90 grados, no intervengo; cuando pasa de esta cifra, administro entonces el alcohol y prescribo la pocion

Tratamiento  
de la  
adinamia.

(1) Malherbe ha estudiado las modificaciones del pulso con relacion á la temperatura en la fiebre tifoidea, y saca las conclusiones siguientes: 1.ª en la fiebre tifoidea, la frecuencia del pulso no es siempre proporcional á la elevacion de la temperatura; 2.ª si el pulso es poco frecuente y la temperatura poco elevada, al principio de una afeccion febril, se debe pensar en una fiebre tifoidea; 3.ª si el pulso permanece entre 80 y 90 pulsaciones en el curso de la fiebre tifoidea, aunque la

temperatura se eleve á más de 40 y hasta 41 grados, no se debe la mayoría de las veces anticipar un pronóstico fatal; 4.ª si, por el contrario, la frecuencia del pulso aumenta al mismo tiempo que la temperatura se eleva á más de 40 ó más de 41 grados, el pronóstico es muy grave; 5.ª si la temperatura desciende bruscamente en tanto que el pulso aumenta de frecuencia, el pronóstico es malo; 6.ª el paralelismo entre las oscilaciones diurnas está sujeto á numerosas modificaciones (a).

(a) Malherbe, *Valeur diagnostique et pronostique des rapports du pouls et de la fièvre typhoide* (thèse de Paris, 1883).

de Todd, ó, lo que es preferible, grogs de aguardiente, vinos de España ó de Sicilia.

Del delirio.

En la inmensa mayoría de los casos, cuando la fiebre toma cierta agudeza, sobreviene algun delirio durante la noche; cuando este delirio se hace mas activo y agitado, intervengo entonces con el cloral, que prefiero con mucho al ópio en este caso; el ópio y sus derivados tienen, es cierto, por efecto fisiológico, congestionar el encéfalo, y se comprende que en el íleo-tífus, en el que esta congestión es la regla, puede producir este medicamento malos efectos. Administro, pues, el cloral, á la dosis de 1 á 3 gramos en leche azucarada adicionada con yema de huevo, y frecuentemente asocio tambien el bromuro al cloral.

Tratamiento de la ataxo-adinamia.

El delirio alto se acompaña á menudo de fenómenos atáxicos, constituyendo así lo que anteriormente se describía con el nombre de fiebre ataxo-adinámica. Cuando este estado no es muy intenso y la fiebre determina sequedad de la piel, coloco mi enfermo en un baño tibio que repito todos los dias ó cada dos dias. Si el estado ataxo-adinámico se hace mas intenso, recurro entonces á la envoltura en una sábana mojada, que tambien renuevo dos ó tres veces al dia, segun las necesidades. Añado á menudo almizcle, de que Trousseau hacia tan grande uso, y doy 50 centigramos á 1 gramo de almizcle en píldoras mejor que en pocion, por tener estas pociones un gusto muy desagradable. Tales son los medios terapéuticos que empleo en las formas adinámicas y atáxicas de la fiebre tifoidea, y llego á hora á otras determinaciones morbosas de la enfermedad.

De las complicaciones pulmonares.

Las complicaciones pulmonares son las mas frecuentes; y comprenden la bronquitis, la pneumonía, la bronco-pneumonía y aun á veces la pleuresía, la que es mucho mas rara. En estas complicaciones pulmonares, se deben evitar las aplicaciones de ve-

jigatorios; el enfermo, en efecto, agitándose incesantemente en su lecho, y estando alteradas las funciones de la piel, estos vejigatorios se ulceran ó se gangrenan y pueden ser entonces una séria complicación de la enfermedad. Debeis, por el contrario, usar ventosas secas: estas ventosas secas nos prestan grandes servicios en los casos de fiebre tifoidea con congestión pulmonar, y podreis, por decirlo así, cubrir con ellas todo el cuerpo del enfermo. Tambien podreis administrar al interior el alcoholaturo de raices de acónito que disminuye, pero débilmente, esta tendencia congestiva; os aconsejo tambien tengais vuestros enfermos incorporados en la cama, á fin de prevenir las congestiones hipostáticas determinadas por un prolongado decúbito horizontal.

Tratamiento de las complicaciones.

Poco tengo que decir de las complicaciones cardíacas, al menos de su tratamiento; esta es desgraciadamente una de las causas de muerte en la fiebre tifoidea, ya se admita, como Dieulafoy, una simple acción refleja, ya se la atribuya, como quiere Hayem, á miositis sintomáticas, ya se las haga depender, segun Laveran y Bussard, de la anemia cerebral, ya, en fin, que resulte de estas dos últimas causas, como pretende Huchard (1). Nuestra tera-

De las complicaciones cardíacas.

(1) Cuatro teorías se han admitido para explicar la muerte súbita en los casos de fiebre tifoidea:

1.<sup>a</sup> Teoría de la acción refleja.— Tiene por defensor á Dieulafoy; para él, el síncope es debido á una acción refleja que tiene su punto de partida en el intestino enfermo; se funda en las experiencias de Goltz, de Bernstein, de Tarchanoff, de Francisco Franck, que demuestran que un choque sobre la masa intestinal determina la detención brusca del corazón en los animales.

2.<sup>a</sup> Teoría de la anemia cerebral.— Ha sido sostenida por Laveran y

Bussard; la muerte sobreviene, segun ellos, por anemia del bulbo y una detención secundaria del corazón.

3.<sup>a</sup> Teoría de la miocarditis.— Hayem ha demostrado la degeneración granulosa del músculo cardíaco, y ha explicado así la detención del corazón y la muerte súbita en los casos de fiebre tifoidea.

4.<sup>a</sup> Teoría de la anemia cerebral y de la miocarditis.— Huchard manifiesta que ninguna de las teorías precedentes explica suficientemente la patogenia de la muerte súbita en la fiebre tifoidea; para él, dos

péutica es, en efecto, poco poderosa para impedir semejante terminación; reconozco, sin embargo, con Huchard que los tónicos, los estimulantes generales, y tal vez el nitrito de amilo, pueden en estos casos prestarnos algunos servicios.

Por parte del tubo digestivo pueden sobrevenir varias complicaciones: una consiste en la aparición de trastornos gástricos, y ya os he hablado de ella á propósito de la alimentación en los dotinentéricos; la otra es un accidente mucho mas grave y siempre mortal, la perforación del intestino; en fin, la última resulta de la aparición de hemorragias intestinales. Poco tengo que decir respecto á la terapéutica de la perforación intestinal; sin embargo, algunas veces se han visto sobrevenir peritonitis en los tíficos, independientes de las perforaciones; en

De las perforaciones intestinales.

causas predisponentes, la alteración del corazón y anemia del cerebro, colocan al tífico en una inminencia casi continua de síncope.

La detención del corazón da lu-

gar á la anemia cerebral y bulbar, y ésta, ya preexistente y persistente en la convalecencia de la fiebre tífica, concurre por su parte á favorecer el síncope y á detener definitivamente el corazón (a).

(a) Hayem, *Note sur les altérations des muscles dans les fièvres, et particulièrement dans la variole* (Soc. de biol., 1866);—*Recherches sur les rapports existant entre la mort subite et les altérations vasculaires dans la fièvre typhoïde* (Arch. de phys., 1869, p. 700);—*Études sur les myosites symptomatiques* (Arch. de phys., 1870);—*Leçons cliniques* (Gaz. heb., 1874, y Prog. méd., 1875);—*Sur les manifestations cardiaques de la fièvre typhoïde*.—Dieulafoy, *Gaz. des hôp.*, 19 octubre, 1867;—*De la mort subite dans la fièvre typhoïde* (tesis inaug., 1869; *Gaz. heb.*, núms. 20 y 22, 1877).—Ernest Besnier, *Un. méd.*, 1870, p. 188 y 691, 1873, p. 702, y *Trib. méd.*, 1875.—Laveran, *Des dégénérescences qui se produisent dans les maladies aiguës et de leurs conséquences au point de vue clinique* (Arch. de méd., 1871, página 97).—Carville, *Soc. méd. des hop.*, 9 octubre, 1868, y *Un. méd.*, 1868, p. 551;—*Sur la température dans la fièvre typhoïde* (tesis inaug., 1872).—Longuet (1873), Genuit (1875), Menaut (1875), Tombareau (1877) (tesis inaug.).—Bussard, *De la mort subite dans la fièvre typhoïde* (Rec. de mém. de méd. chir. pharm. milit., 1876, núm. 174, p. 428).—Libermann, *Mort subite par syncope dans le cours de la fièvre typhoïde* (Gaz. des hop., números 6 y 7, 1877).—Huchard, *Étude critique sur la pathogénie de la mort subite dans la fièvre typhoïde* (Un. méd., 3.ª série, 1877).—Rabéré, *Étude sur la mort subite dans la fièvre typhoïde* (tesis de Paris, 1878).

estos casos se comprende la posibilidad de la curación por un tratamiento riguroso, que consistirá en la aplicación de hielo en el abdomen y la inmovilización de la masa intestinal.

Relativamente á las hemorragias intestinales hemos visto que, cuando eran de pequeña intensidad, estas hemorragias producían mas bien un efecto favorable que desfavorable; desgraciadamente, ocurre á menudo que son demasiado abundantes, y debemos intervenir entonces con las aplicaciones de hielo al vientre y la administración del percloruro de hierro ó de la ergotina. Prefiero, por mi parte, la ergotina, ó mejor la ergotinina, al percloruro de hierro, y hago su aplicación en inyecciones subcutáneas (a).

De las hemorragias intestinales.

Olvidaba indicaros los flujos abdominales demasiado abundantes. Teniendo presente que un enfermo de fiebre tifoidea hace deposiciones dos ó tres veces al día, hay casos, sin embargo, en los que estas deposiciones se multiplican extraordinariamente y debilitan así al enfermo; os aconsejo serviros en estos casos del salicilato de bismuto á la dosis de 3 á 4 gramos.

De la diarrea.

Las complicaciones renales presentan cierta gravedad en la fiebre tifoidea. Fothergill llega hasta admitir que la no eliminación de los productos de combustión es el punto de partida del estado tifoideo (1). El riñon, en efecto, está congestionado, y las orinas son albuminosas en los tíficos; trátense de

De las complicaciones renales.

(1) Fothergill ha estudiado el estado tifoideo; segun él, este estado depende de la retención de los materiales de combustión destinados á ser eliminados; esto se produce en dos circunstancias: ó bien

cuando hay exceso de producción de estas materias orgánicas en un tiempo dado, de tal modo que no pueden salir del organismo y se acumulan en él, ó bien cuando en condiciones de combustión normal

(a) Flandin, *Du traitement de l'entérorrhagie typhoïde par l'ergot de seigle* (tesis de Paris, 1880).